

# PIRINEOS CENTRALES NORTEÑOS

## EL VALLE DE AZPE

POR NESTOR DE GOICOECHEA

Indudablemente que el País Vasco, la tierra que antiguamente era euzkeldun, abarca mucho mayor territorio que lo que actualmente conocemos por Euzkadi, y que por vicisitudes del tiempo y circunstancias, que transforma todo, ha ido, a través de los siglos, perdiendo su idiosincracia e incorporándose de agrado o por fuerza y desgracia del destino, a otros reinos, asimilando su característica especial y, por lo tanto, han transformado su primitiva toponimia, desfigurándola de su origen.

En diversas ocasiones tenemos estudiado los casos similares del Alto Aragón que aún conserva, en gran parte, su rica toponimia, la Bureba burgalesa, en la que aún perduran, lejos del País Vasco, nombres tan euzkéricos como Oña, las tierras sorianas, en las cuales conservan todavía, en su elevado y cautivador pico de Peña Isaba, la integral forma vasca de su apelativo, las tierras de Rioja, actualmente provincia de Logroño que, sobre todo en su parte alta, nos entusiasma con su semillero fecundo de su toponimia euzkérica, cuya lengua fue la vernácula del dulce poeta Gonzalo de Berceo, que en su retiro del grandioso monasterio de San Millán de la Cogulla, se dedicó a la poesía en la incipiente lengua castellana, intercalando palabras vascas en sus versos.

A ambas vertientes del Pirineo Occidental se extiende el País Vasco, pero en la parte central de esta soberbia cordillera la toponimia vasca perdura también en las dos vertientes (continental y peninsular). Anteriormente nos hemos ocupado de la parte correspondiente a Huesca, pero ahora nos vamos a dedicar al delicioso e imponente valle de Azpe (La vallée d'Aspe) en el Bearne, limítrofe con Zuberoa. Es la parte más oriental donde perdura toponimia euzkérica, pues ya desde este valle, en dirección mediterránea, no se encuentran vestigios de nuestro ancestral idioma.

Turmaleta, Aubisque, Azpín, todos estos nombres evocan en la mayor parte de nuestros lectores, un sinnúmero de recuerdos variados; para unos la tristeza del

retorno de unas vacaciones, para otros la memoria de pasadas andanzas a través de los innumerables picachos de las majestuosas cordilleras pirenaicas. Y si, ciertamente, alguien no ha podido jamás ver estas montañas de cielo azul, esta tierra adorable, como cantan los poetas al hablar de sus Pirineos, puede disfrutar de la exaltación del alma al imaginarse, leyendo estas líneas, la majestuosidad de la naturaleza, la grandeza de la obra creadora de Dios, eterno señor del universo.

Azpe, es un desfiladero situado en los Pirineos centrales, en el Bearne, junto al valle de Baretous, que nos recuerda «El tributo de las tres vacas», poco conocido de nuestros montañeros vascos, porque prefieren, en general, escalar los más renombrados picos, que recrearse placenteramente en los deliciosos valles.

El valle de Azpe es una maravilla de la naturaleza. Geográficamente es hermana gemela del vecino valle de Ossau, más conocido y frecuentado por sus célebres estaciones termales de Eaux-Bonnes y Eaux-Chaudes. Se abre perpendicularmente en la cadena de la cordillera, frente a la pequeña villa bearnesa de Olorón.

Acaba al pie del col de Somport (1.640 m. s. n. m.), col histórico, donde Aníbal consiguió pasar una parte de sus tropas y sirvió más tarde, igualmente de paso, a las invasiones de los romanos y árabes, antes de servir a los peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela.

Abandonando Olorón, se atraviesa una vasta llanura para penetrar en la aldea de Asaspe, acurrucada al pie de la montaña de Bisarca (791 m.), pequeño portillo de entrada al valle, ante el desfiladero del puente de Escota. Frente a Asaspe, las bonitas casas del balneario de Saint-Christau-Lurbe, muestran su belleza bajo el macizo de Arrouy (1.250 m.). Las aguas sulfurosas de este balneario están especialmente recomendadas para las enfermedades de la piel. Y a continuación viene el maravilloso desfiladero de Escota; en efecto, se puede admirar, atravesándolo, un paisaje ideal en una garganta salvaje, el río de Azpe y el célebre ferrocarril de Pau-Canfranc, colgado en un alto viaducto, cuyo arco central se eleva sobre 56 metros de anchura. Esta maravillosa línea férrea electrificada, que une Pau con Canfranc y Zaragoza, es por sí sola una maravilla del valle.

Inaugurada en 1928 por Luis Barthous, su autor, necesitó largos años para su realización. Las dificultades de construcción acumuladas fueron enormes. Majestuosas obras, entre las cuales se encuentran 24 túneles, en un recorrido escaso de dos kilómetros, con una pendiente de 43 milímetros (la más fuerte de Europa sobre vía normal), franqueada una desnivelación de 80 metros. Se eleva la línea a la altitud de 1.100 metros en Forges-d'Abel, donde se encuentra la entrada del túnel de Somport, de ocho kilómetros de largo. Este túnel está trazado en línea recta, pero siempre con fuerte pendiente, bajo el puerto del mismo nombre, que

llega hasta la estación internacional de Canfranc, en el estrecho valle salvaje del río Aragón. Importantes viaductos, tales como el de Arnoussè, Urdós, ayudan a la línea a franquear el valle o el río, a alturas vertiginosas.

Después de haber franqueado el desfiladero de Escota, llegamos a Sarrance, lugar de reposo y peregrinaje ilustre. En efecto, Luis XI vino a venerar en este sitio a la Virgen. Margarita de Angulema, fue huésped de los premonteses, cuyo priorato confinaba con la Iglesia. Retenida en Sarrance por una crecida del río, la reina de Navarra se inspiró de esta estancia cuando escribió el «Heptameron», en 1559. Cada año, el primer domingo de septiembre, una importante peregrinación tiene lugar en el mismo paraje donde la Virgen se apareció a una jovencita pastora. La gran iglesia, en cambio, no presenta nada de interés artístico ni arquitectónico. Las cumbres que rodean Sarrance son de mediana altura. El Troño del Rey, con sus 1.260 metros, es un pequeño pico que atrae al montañero, de extenso panorama y sensible a la floración de magníficos «edelweis» que abundan en esta región. De la cima que se alcanza en tres horas, la vista se extiende hasta Olorón.

Dejando Sarrance, pasamos a las gargantas de Pont-Suzon, lugar de cita de los pescadores de truchas, que abundan en las aguas de este desfiladero, donde el río alterna a la vez en furiosas corrientes o en apacibles remansos, teñidos de zafiro o esmeralda. Desembocamos en el apacible riachuelo de Bedous. Numerosos chalets escalonados en el contorno, ora acurrucados en una espesura verde (Lees-Athas, Accous), ora a caballo sobre un saliente (Osse, Jouers), siempre rodeados de multitud de prados dibujando un vasto tablero de ajedrez que se puede admirar desde la cima de la cruz de Accous, erigida en 1936 sobre una colina dominando la aldea, en un promontorio de fácil acceso, donde se contempla un magnífico panorama sobre toda la ribera de Bedous.

A pesar de que Accous sea la mayor población de cantón del valle de Azpe, su capital es Bedous. Sus numerosos hoteles ofrecen al turista confortable hospedaje y especialidades culinarias del país. El pintoresco mercado del jueves atrae a Bedous, a pastores y mercaderes de animales de diferentes valles. Es un espectáculo específicamente bearnés ver en verano esta muchedumbre abigarrada con su clásica chapela (berret), entonar en patois canciones montaÑeras bailando la danza del país, el «Mutxiku» (Moutchicou) antes de reintegrarse a las soledades de Anie o a la severa región del Somport, con sus rojas montañas.

No franquearemos el imponente tajo de Eskita, sin admirar a Accous y su iglesia del siglo XVII, ni sin inclinarnos delante del obelisco de Cipriano de Espourrins, poeta pastor, armonioso, delicado, encantador, que supo hacer admirar la lengua provenzal a la corte de Luis XV.

Saliendo de Bedous, iremos también a visitar la pequeña aldea de Ayduis, em-



*Lhers domina una de las altiplanicies sobre el Valle de Azpe. (Foto J. San Martín)*

prendiendo una ruta única en los Pirineos, que, acompañada de un impetuoso río, se encierra durante 7 kilómetros entre dos paredes rocosas. Situada en la misma base del pico de Bergón (2.066 m.), aislada de toda civilización, sin electricidad, es una aldea de salvaje originalidad. Desertada poco a poco por sus indígenas, reina allí cierto aire de tristeza que no atenua la impresionante grandiosidad del paisaje que la rodea.

Más adelante, en el valle, dejamos la ruta general en el lugar denominado Puente del Rey y tomamos a la derecha, para subir a Leskun, donde a 902 metros de altitud un espectáculo impresionante nos atrae: un circo de montañas, de cimas dentelladas, dominadas por el majestuoso e impresionante pico de Anie (2.504 m.) que se eleva por encima del maravilloso collar de los valles convergentes del riachuelo de Leskun.

Aquí es necesario ver el bloque aplastante del pico Billare (2.303 m.); es necesario haber ascendido al macizo de la Mesa de los Tres Reyes, límite de tierras navarras, aragonesas y bearnesas, para sentir el impresionante vértigo al borde del abismo que cae verticalmente de 600 metros de altura. Es necesario ver los picachos de la gran y pequeña aguja de Ansabere, montaña homicida, vencida por primera vez, hace apenas cuatro años por dos jóvenes bordeleses. Es necesario admirar la arista de Cotende, las agujas de Oueillarisse, el pequeño circo-

del Oso y su lago, así como la vasta llanura de Hers. Este grandioso espectáculo, se puede contemplar en parte desde la terraza de Leskun o del refugio de Laberruate. Es con Gavarnie, el más bello lugar del Pirineo, en su parte francesa, y sería necesario un libro entero para describir al detalle estas maravillas.

Otra aldea ofrece también un panorama tan grandioso, pero diferente, hacia el sur del valle. Lleva el nombre de Cette. Flanqueada sobre la pared abrupta de la cresta de Ancheta, conocida de los cazadores de rebecos o gamuzas, a 700 metros de altitud, la vista de esta aldea, se extiende sobre 15 kilómetros, encerrando en una encañada todo el valle. Domina las aglomeraciones de Eygun, Etsaut y Borce; se encuentra en la misma llanada del castillo de Portaleta. Erigida esta fortaleza en plena roca, bajo el reinado de Luis Felipe, fue durante mucho tiempo, lugar de guarnición de tropas que protegían la frontera y recientemente el recuerdo de las carcelaciones de Daladier, Blum, Reynaud, y más aun todavía la del mariscal Petain, invitan a conocerla. Vestigios de invasiones árabes subsisten todavía en toda esta comarca bajo forma de torres y casas viejas. Numerosos son los dibujos e inscripciones que se pueden admirar por todo el valle, pero principalmente en Etsaut, sobre los muros de la casa Mendiondo. Otros vestigios históricos se encuentran por doquier: el «Camino de la Mátute», audaz sendero tallado en un abismo sobre la roca, en una largura de 1.200 metros aproximadamente, frente a la fortaleza de Portaleta. Apenas de un metro de anchura en ciertos lugares, se yergue verticalmente a 200 metros de altura sobre el torrente de Sespoue. Data de 1770 y fue abierto por orden de Luis XV, para sacar la madera de la selva de Pacq, afectada a la construcción de navíos de la marina real.

De Urdos, última aldea antes de la frontera, el camino se eleva en la cornisa del río para alcanzar la meseta del Peyranere, donde surge en toda la plenitud de su grandeza el macizo de Aspe, formado por los picos de Azpe (2.645 m.), la Llena de la Garganta (2.599 m.), el Rueba de Baso (2.419 m.), y la Lie Lavatte (2.400 m.), donde reina una región que ofrece al turista la ocasión de múltiples y fáciles excursiones a pie. Por los deliciosos bosques del valle de Espelunguere o Sausanne se alcanza el gran lago de Estaens y continuando un poco se descubre el incomparable Olibón. Es una miniatura de circo, dando la impresión, con el encanto sublime y coquetón de su césped, de un jardín público circundado de altas montañas y cuyo final se acaba en el col de Somport, punto culminante de una riqueza natural.

Esta corta descripción panorámica del Valle de Azpe, bien merece la confianza de realizarla personalmente, querido lector, con la visita montañera a esta bella región del Pirineo central, donde la toponimia euzkérica reina aún hoy día.